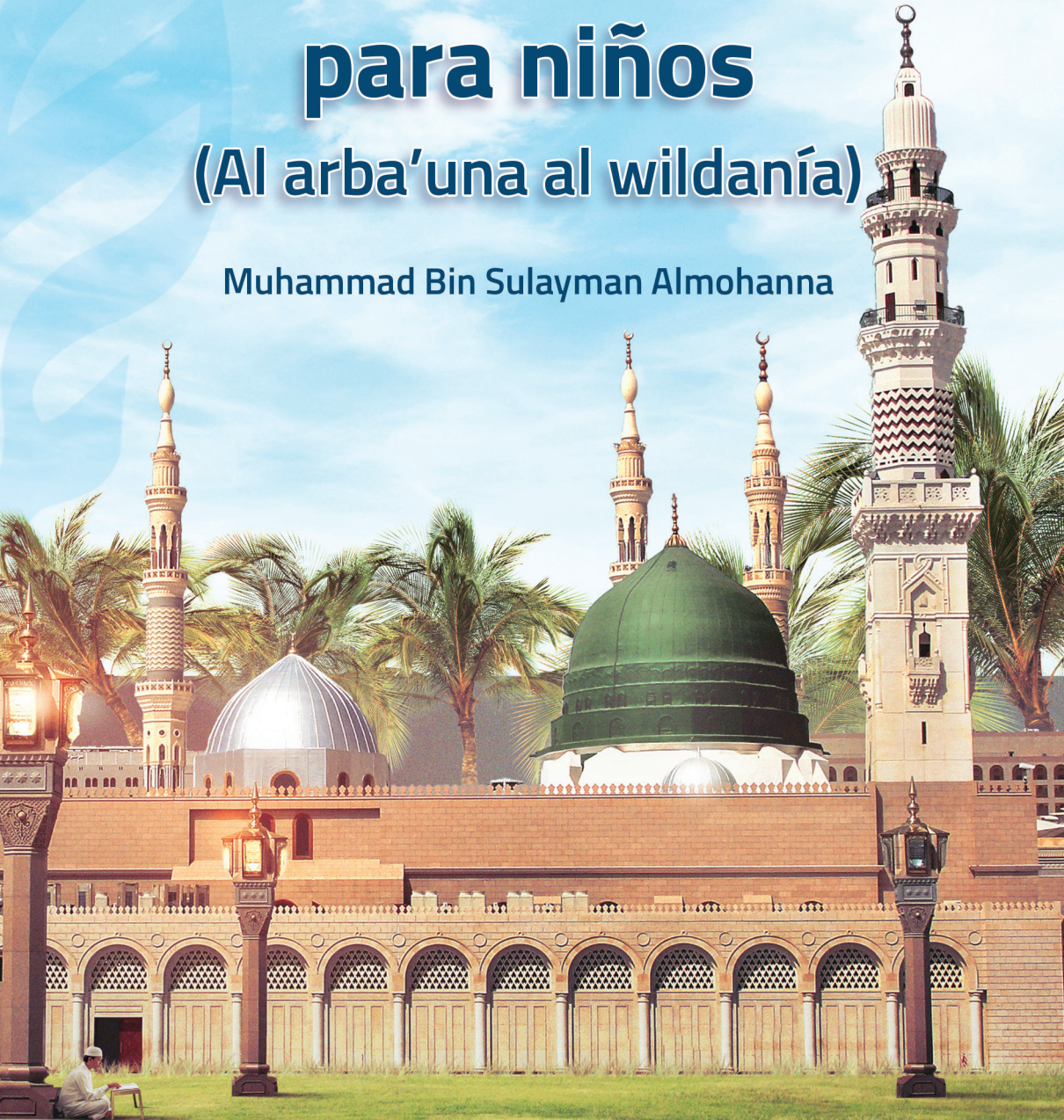




Cuarenta hadices para niños

(Al arba'una al wildanía)

Muhammad Bin Sulayman Almohanna



Cuarenta hadices para niños

(Al arba'una al wildanía)

Muhammad Bin Sulayman Almohanna






- Esta edición fue traducida y diseñada por Osoul Center.
- Osoul Center permite la impresión y publicación de esta edición por cualquier medio, a condición de que se mencione la fuente y no se modifique el texto.
- En el caso de la impresión, se deben seguir los estándares de calidad aprobados por Osoul Center.

 +966 11 445 4900

 +966 11 497 0126

 P.O.BOX 29465 Riyadh 11457

 www.osoulcenter.com

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Prólogo

Alabado sea Al-lah, Señor de los mundos; y que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con nuestro Profeta Muhammad, con su familia y con sus *sahaba*.

Ahora bien:

Los eruditos han escrito muchos libros sobre los “cuarenta hadices”, tal vez el más famoso libro al respecto sea: “Los cuarenta hadices de An-Nawawi” (*Al arba’ún An-Nawawía*) que consta de cuarenta hadices del Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que fueron recopilados por el *Imam* An-Nawawi, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, para que fueran memorizados por los buscadores de conocimiento científico islámico (*talabat ul ‘ilm*) y para que comprendieran profundamente sus significados.

Otros de los libros que recopilan cuarenta hadices son: “Los cuarenta hadices con evidencias sobre el monoteísmo” (*Al arba’in fi dalael it Tawhid*) de Al Harawi, “Los cuarenta divinos” (*Al arba’una al ilahía*) de Ibn Al Mufaddal, “Los cuarenta hadices sobre regiones” (*Al arba’una al buldanía*) de Ibn ‘Asaker, etc.

Al-lah me agració con la posibilidad de reunir cuarenta hadices cortos con variados temas de la *Shari’a*, para que los memoricen nuestros hijos y puedan comprender. Llamé a esta recopilación *Al arba’una al wildanía* (Cuarenta hadices para niños) por ser recopilado originalmente para niños⁽¹⁾. Todos los hadices citados tienen la clasificación de auténticos (*Sahih*) y son citados por consenso de los dos destacados líderes del conocimiento, Al Bujari y Muslim, o por uno de ellos, que Al-lah los tenga en Su misericordia.

(1) La palabra árabe *wildán* es un plural de *walad* (niño, infante) que se aplica a niños y niñas por igual. Al-lah dijo: {Dios prescribe respecto a [la herencia de] sus hijos (*awladikum*): Al varón le corresponde lo mismo que a dos mujeres} [Corán 4:11]. *Wildán* es entonces una noble palabra citada más de una vez en el Corán.

La explicación de cada uno de los hadices de *Al arba'una al wildanía* aclara el significado general procurando la brevedad, la claridad y la facilidad dentro de lo posible.

Tengo un gran deseo y esperanza de que Al-lah, Bendito y Exaltado sea, acepte esta obra favorablemente y que posteriormente se le conceda la aceptación de la gente mediante su posterior memorización y estudio, su lectura individual o colectiva en concursos y seminarios en las mezquitas, las escuelas, los clubes juveniles y las casas.

Señor nuestro, acepta esto de nosotros pues Tú eres el Omnioyente y Omnisapiente; y acepta nuestro arrepentimiento, pues Tú eres el Indulgente y Misericordioso. Perdónanos y perdona a nuestros padres, a nuestros seres queridos y a todos los musulmanes.

Bendice y exalta a nuestro Profeta Muhammad, a su familia y sus *sahaba*.

**Muhammad Bin Sulayman
Bin Abdallah Almohanna**

Riad

00966505490525

Twitter: @almohannam

E-mail: almohanna.m@gmail.com

Seis puntos a tomar en cuenta al iniciar el libro

- ① Este es un libro apropiado para niños y adultos. Contiene aleyas, hadices y orientaciones extraídas de libros científicos citados textualmente o en significado.
- ② Elegimos hadices breves para facilitar la memorización, y tocan temas variados para que su beneficio sea mayor.
- ③ Puse el texto de los hadices al final del libro y los enumeré para facilitar la memorización y el repaso.
- ④ Recopilé estos “cuarenta hadices para niños” originalmente para que los memoricen los niños; por ello, aconsejo realizar competencias y eventos para su memorización, en las casas, en las escuelas, en clubes juveniles y otros lugares.

- ⑤ Animo a los padres y madres, a los maestros y maestras, a leer este libro con sus hijos e hijas, con sus estudiantes, para perfeccionar su pronunciación antes de la memorización de los hadices, y para enseñarles los modales islámicos derivados de ellos.
- ⑥ A pesar de haber mencionado varios significados, beneficios y orientaciones al explicar los hadices, los que no hemos citado son muchos más. Por esta razón, animo a los niños a completar su estudio solos o con ayuda de alguien más, y que registren su aprendizaje para beneficiarse y beneficiar a otros.

1

Abdul-lah Bin Omar Bin Al Jattáb, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “El Islam se levanta sobre cinco pilares: el testimonio de que no hay más dios sino Al-lah y que Muhammad es Mensajero de Al-lah, la práctica del rezo, el pago del *zakaat*, el peregrinaje y el ayuno de *Ramadán*” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

En este *hadiz*, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos explica que hay cinco asuntos que son los más importantes y los más obligatorios en la práctica religiosa del Islam. Estos asuntos son denominados “Pilares del Islam”.

Primer pilar: el testimonio de que no hay más dios sino Al-lah y que Muhammad es Mensajero de Al-lah. Este es el pilar más sublime de todos. Quien dice: “No hay más dios sino Al-lah y Muhammad es Mensajero de Al-lah” con su lengua y con devoción en su corazón, ha entrado al Islam.

Segundo pilar: la práctica del rezo (*salat*). El *salat* es el pilar más importante del Islam (después de los dos testimonios), por eso el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él lo, mencionó inmediatamente después de ellos.

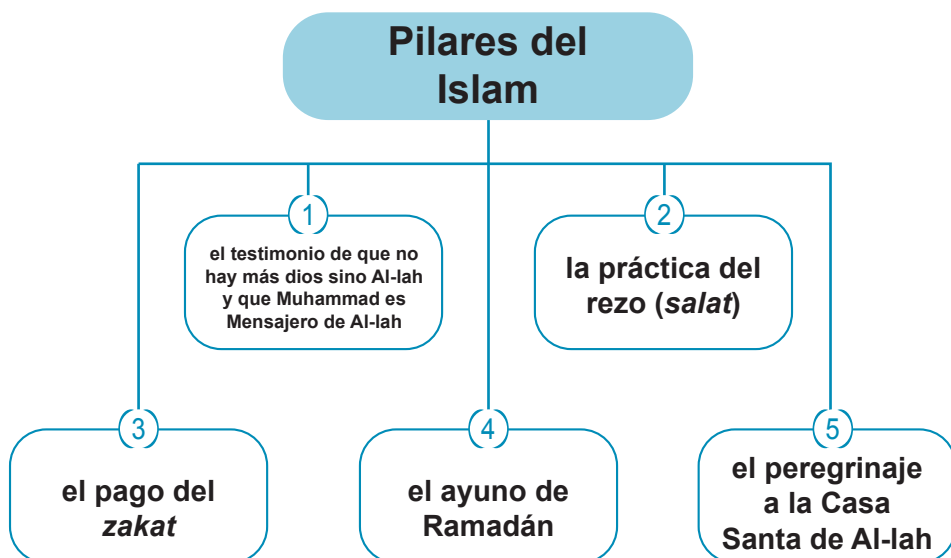
(1) Esto significa que fue citado por Al Bujari y por Muslim. Al Bujari lo citó en su “Libro de la fe; capítulo: Las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: El Islam se levanta sobre cinco...”, *hadiz* 8. Y Muslim lo citó en su “Libro de la fe”, *hadiz* 16.

Tercer pilar: el pago del *zakat*. El *zakat* es una proporción de bienes definida por la *Shari'a*. El musulmán debe donárselo a los pobres, los necesitados y otros que merecen recibirlo.

Cuarto pilar: el ayuno de Ramadán. El musulmán debe ayunar todo el mes de Ramadán, excepto que tenga alguna excusa para no hacerlo.

Quinto pilar: el peregrinaje a la Casa Santa de Al-lah. Es una obligación que debe cumplir una vez en la vida quien está en condiciones de realizar el viaje y cumplir con los ritos.

Y estos son los cinco pilares fundamentales sobre los que se levanta la práctica religiosa del Islam. Los detalles sobre sus preceptos se encuentran mencionados en los libros de creencia y los de *Fiqh*.



2

Anas Ibn Málík, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, fue preguntado acerca de los pecados capitales y respondió: “Son: el politeísmo, el maltrato de los padres, el asesinato y el falso testimonio” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

En este *hadíz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa de cuatro asuntos que se consideran pecados capitales o faltas mayores, y son:

- (1) El politeísmo (*al ishrák bil-lah*). El politeísmo saca al musulmán del Islam y lo lleva a la incredulidad (*kufr*) y es, además, causa de la permanencia eterna en el Infierno, tal como dijo Al-lah, el Altísimo: {Quienes dicen: “Al-lah y el Mesías hijo de María son una misma persona» niegan la verdad, porque el mismo Mesías dijo: «¡Oh, Hijos de Israel! Adoren solo a Al-lah, que es mi Señor y el suyo”. A quien atribuya actos de adoración a otros además de Al-lah, Él le vedará el Paraíso y su morada será el Infierno. Los injustos no tendrán quién los socorra} [Corán 5:72].

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los testimonios: Capítulo sobre lo dicho de los falsos testimonios”, nro. 2653; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 88.

- ② El maltrato a los padres (*'uqúq ul wálidain*), que incluye: alejarse de ellos o dejarles de hablar, ofenderlos de boca o actos, desobedecerlos y cualquier otro tipo de maltrato.
- ③ El asesinato (*qatl un-nafs*). Matar a una persona que está protegida por la ley es un pecado muy grave, provoca la ira de Al-lah y es causa de la entrada al Infierno, como Al-lah dijo: {Quien asesine a un creyente con premeditación será condenado a permanecer eternamente en el Infierno, además, caerá en la ira de Al-lah, recibirá Su maldición y un castigo terrible} [Corán 4:93].
- ④ El falso testimonio (*shahadatuz-zur*). La falsedad es la mentira. Quien dice algo que es mentira sobre otra persona ha cometido un pecado muy grave con sus palabras, un pecado capital.

Es obligatorio que el musulmán sea sincero en todo momento y en toda situación, y eso incluye ser sincero y veraz al dar testimonio. Si se le pide al musulmán que testifique algo, ya sea frente a un juez o ante otro tipo de instancia, debe dar testimonio con la verdad y sinceramente, evitando la falsedad y la mentira, para no incurrir en uno de los pecados capitales más graves.

3

Abdul-lah Bin ‘Amru, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “El musulmán es aquella persona de cuya lengua y manos están a salvo los demás musulmanes” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El musulmán puede ser fuerte en su islam o puede ser débil en su islam, así como el creyente puede ser fuerte en su fe o puede ser débil en su fe.

El musulmán que se caracteriza por la fortaleza de su Islam y su plenitud es el verdadero musulmán, y su Islam es el Islam pleno que Al-lah ama y Le complace.

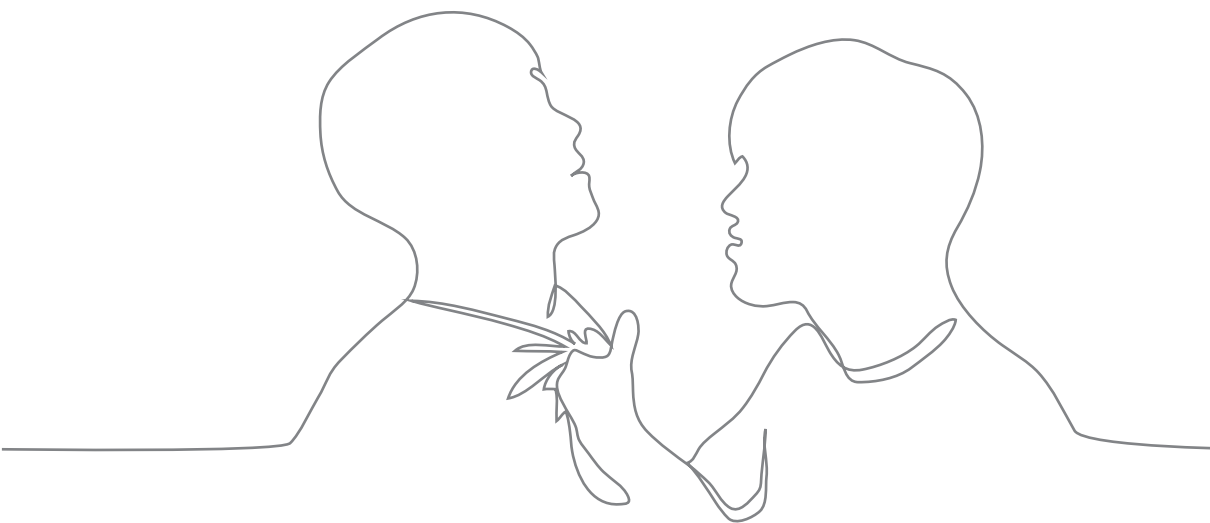
El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, en este *hadiz* nos informa que el musulmán integro es el que controla su lengua y su mano de modo que no daña a los demás con sus palabras o sus actos.

Por ejemplo, no los insulta, no los calumnia ni los ofende verbalmente; tampoco los golpea ni los oprime ni los agrede físicamente.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de la fe”, capítulo: “El musulmán es aquella persona de cuya lengua y manos están a salvo los demás musulmanes”, nro. 10; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 41.

Estos son, entonces, los atributos del musulmán que ha alcanzado la plenitud en su Islam: no agrade a los demás ni verbal ni físicamente.

En cambio, el musulmán que agrade a los demás verbal o físicamente, es un musulmán débil, cuyo Islam y cuya fe son débiles, y Al-lah, Bendito y Exaltado sea, no está complacido con él.



4

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Las señales del hipócrita son tres: si habla mente, si promete falta a su palabra, y si se le confía algo traiciona” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Los hipócritas son de las más malignas criaturas de Al-lah, y Él nos informó en el Corán lo que les sucederá en la otra vida: {Los hipócritas estarán en el abismo más profundo del Fuego y no encontrarán quién los socorra} [Corán 4:145].

En este *hadiz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa de tres señales, es decir, tres atributos de los hipócritas, para que los evitemos y que no formen parte de nuestro carácter:

- 1) La mentira.
- 2) Romper una promesa.
- 3) Traicionar la confianza.

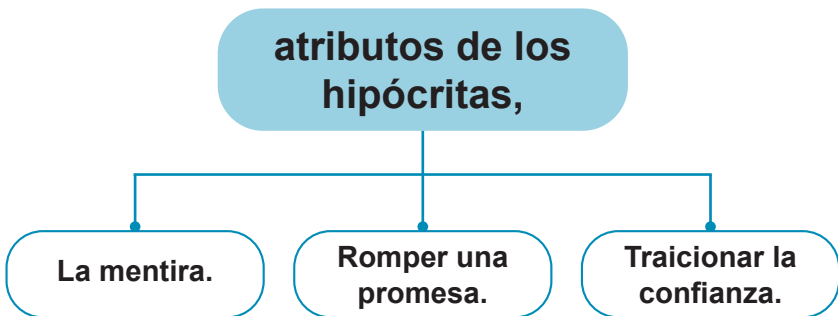
Estas son las tres características del hipócrita.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de la fe”, capítulo: “Señales del hipócrita”, nro. 33; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 59.

El creyente, en cambio, si habla, lo hace con franqueza.

Si promete algo a alguien no falta a su palabra sino que la cumple y la ejecuta.

Si alguien le confía algo, él lo cuida y lo devuelve a tiempo, sin dudar ni retrasar la devolución. Así también, si alguien le cuenta algún secreto y le pide ser discreto y no comentarlo, él no lo comenta, pues difundir los secretos confiados es parte de la traición, que Al-lah nos libre de ella.



5

Yábir Bin Abdal-lah, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Entre el hombre y la incredulidad y el politeísmo está el abandono del *salat*” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

El rezo (*salat*) es el principal pilar del Islam después de ambos testimonios de fe (*shahadatein*), de que no hay más dios que Al-lah y que Muhammad es Mensajero de Al-lah, y por eso hay varias aleyas del Corán y numerosos hadices del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él que ordenan practicar el *salat* y nos prohíben abandonarlo.

Este *hadiz* en especial nos indica el peligro de ser negligente con el *salat* pues en él aclara el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que lo único que se interpone entre una persona y la incredulidad y el politeísmo es el abandono del *salat*. Si la persona abandona la práctica del *salat* pues habrá caído en la incredulidad y el politeísmo, Al-lah nos libre de tal situación.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 82.

En este *hadiz* hay una evidencia clara de que el abandono del *salat* es uno de los mayores pecados y faltas, y que es un pecado más grave incluso que los pecados capitales como la usura, el adulterio, el robo o el consumo de embriagantes, a pesar de que estos son de los mayores pecados que hay.

Así es que todo musulmán y musulmana debe cuidar mucho de su rezo y debe preocuparse por realizarlo de la mejor manera, pues en su realización hay mucha bendición, mucho beneficio y un buen sustento, además de ser un medio para entrar al Paraíso y lograr el perdón y la complacencia de Al-lah⁽²⁾.



(2) Una de las cosas más importantes que debe conocer el musulmán son los tiempos del *salat*, y debe preocuparse mucho por ellos, pues son un asunto importantísimo. Quien evita realizar el rezo, sin excusa válida, hasta que se termina el tiempo prescrito para su realización, ha cometido uno de los pecados más grandes que hay y una falta inmensa.

6

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “El creyente fuerte es mejor y es más querido por Al-lah que el creyente débil, y en ambos hay bien” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Con estas breves palabras, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos anima a ser fuertes en todos nuestros asuntos: en nuestra fe en Al-lah, nuestra certeza de Al-lah y nuestro compromiso con Su legislación, en nuestra firmeza en la práctica religiosa, en nuestra adquisición de conocimiento, en nuestra preparación para defendernos ante la agresión y para todo lo que nos beneficia en los asuntos de la vida terrenal y de la vida espiritual.

Así pues, el creyente fuerte es mejor y más querido para Al-lah que el creyente débil, y esto debe ser suficiente honra, aliciente y estímulo.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la Predeterminación”, *hadiz* 2664. (Este sexto *hadiz* no estaba en la anterior edición de este trabajo, la electrónica, pero ha sido agregado aquí).

El creyente fuerte es “el fuerte en su fe, el fuerte en su voluntad y el fuerte en su compromiso y acciones”⁽²⁾.

Basándonos en eso, decimos entonces que las creyentes y los creyentes deben fortalecer su fe en Al-lah dentro de lo posible y por todos los medios posibles. Y deben fortalecer su compromiso para ascender en los distintos niveles de buenas acciones que los acerquen a Al-lah, deben fortalecer su carácter para enfrentar las dificultades de la vida mundana, y deben fortalecer sus almas adquiriendo conocimientos útiles y experiencias beneficiosas para su gente y sus sociedades.

En las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “... y en ambos hay bien” encontramos una indicación importante: que el creyente, sea fuerte o débil, está bien encaminado. Y es que la fe es un asunto sublime que permite estar bien, a pesar de que el creyente fuerte se distingue del débil por un atributo más: es mejor que este y es más querido por Al-lah, Bendito y Exaltado sea.

(2) Esta es una cita de las palabras del *Shaij* Muhammad Bin Sálh Bin `Uzaimín, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, en su *Tafsír* de la aleya coránica: {He creado todas las cosas en su justa medida} [54:49], tomada de su libro *Tafsír del Noble Corán: de la sura Al Huyurát hasta la sura Al Hadid*, editorial Dar Az-Zuriiia.

7

‘Uzmán Ibn ‘Affán, que Al-lah esté complacido con él, relató que el mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien hace el *wudú* para el rezo y lo hace bien, y luego camina para rezar el rezo prescrito con la congregación, Al-lah le perdona sus pecados” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

En este *hadiz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa de una gran obra que, a quien la realiza, Al-lah premiará con una generosa recompensa, y esta generosa recompensa es que le perdonará sus pecados.

Esta obra está relacionada con el rezo y se compone de tres acciones que el musulmán realiza para complacer a Al-lah, estas son:

- 1) Hacer bien el *wudú*. Esto significa hacerlo completo y de forma correcta, de modo que el agua llegue con seguridad a cada parte del cuerpo que debe ser lavada en el *wudú*.
- 2) Dirigirse a la mezquita con la intención de realizar la oración prescrita, que es la oración *fard*.
- 3) Hacer la oración prescrita junto con la congregación de los musulmanes.

(1) En su “Libro de *At-Tahára*”, nro. 223.

Quien hace esto, es decir, hace el *wudú* completo, luego se dirige a la mezquita y reza con la congregación (*al yama'a*), logra una recompensa generosa que consiste en que Al-lah le perdona sus pecados, porque quien obtiene el perdón de sus pecados es una persona exitosa en esta vida y en la otra.



8

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “**Quien mienta intencionalmente algo sobre mí, que vaya preparándose para ocupar su lugar en el fuego del Infierno**” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Mentir al hablar sobre el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él es uno de los pecados y faltas mayores. Quien menciona unas palabras y las atribuye al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, habrá cometido un pecado inmenso.

Quien transmite un *hadiz* falso sobre el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, sin aclarar que es un relato falso, ha cometido una falta y un pecado, además de hacer mucho daño.

Es lamentable la gran difusión de hadices falsos sobre el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Y también es lamentable que gente de bien a veces difunden, con buena intención, estos falsos hadices. Este es un gran mal sobre el cual debemos aconsejarnos mutuamente evitar, pues mentir sobre el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, es una de las peores formas de mentira.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro del conocimiento”, capítulo: “El pecado de quien miente sobre el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”, nro. 110. Muslim lo citó en el prólogo del *Sahih*, nro. 3.

Dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Una mentira sobre mí no es como cualquier mentira sobre cualquier persona. Quien mienta intencionalmente algo sobre mí, que vaya preparándose para ocupar su lugar en el fuego del Infierno” (Al Bujari)⁽²⁾.

Y dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Quien relata un *hadiz* sobre mí sabiendo que es falso, es uno de los mentirosos” (At-Tirmidhi,⁽³⁾ y lo clasificó *Hasan/Sahih*).

Entonces, es nuestra obligación asegurarnos de la autenticidad de los hadices antes de atribuirselos al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y una de las bondades de Al-lah para con nosotros es que ha facilitado en esta época comprobar la autenticidad de los hadices por medio de la revisión de los libros especializados y los *websites* de confianza.

Entre los libros más destacadas sobres este tema tenemos los del *Shaij* Muhammad Náseruddín Al Albani, Al-lah lo tenga en Su misericordia. Y entre los *websites* más famosos en internet tenemos la página www.alssunnah.com (red de la *Sunna* profética y sus ciencias), y la sección de la Enciclopedia de *Hadiz* del *website* www.dorar.net (Gemas de la *Sunna*).

(2) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los funerales”, capítulo: “Lo que es detestable al llorar por los difuntos”, nro. 1291. También lo citó Muslim en su prólogo, nro. 4, del relato de Al Mughira Bin Sho’ba, que Al-lah esté complacido con él.

(3) At-Tirmidhi lo citó en sus libros sobre el conocimiento, capítulo: “De quien transmite un *hadiz* sabiendo que es falso”, nro. 2662.

9

‘Abdul-lah Ibn Mas’ud, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “**Quien tenga en su corazón el peso de un átomo de soberbia no entrará al Paraíso**” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

El Islam es una práctica religiosa de modales virtuosos y atributos nobles; por eso ordena el buen trato, la humildad y la tolerancia, a la vez que prohíbe la vanidad, la soberbia y el egoísmo.

En este *hadiz* hay una advertencia del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, contra los soberbios que desprecian a la gente y se creen mejores que los demás. Los soberbios no entrarán al Paraíso; y Le pedimos a Al-lah que nos libre de ese mal final.

El significado de las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Quien tenga en su corazón el peso de un átomo de soberbia no entrará al Paraíso” es: que el asunto de la soberbia es peligroso y grave hasta en una proporción tan pequeña como el peso de un átomo.

(1) Lo citó en su “Libro de la fe”, nro. 91 y nro. 147.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, también nos informó del significado de la soberbia cuando dijo: “La soberbia es rechazar la verdad y despreciar a la gente”⁽²⁾.

Otra evidencia de la prohibición de la soberbia y su censura es el *hadiz*: “Quien se considera superior a los demás y camina con soberbia, verá que Al-lah estará enojado con él cuando se encuentren” (lo citó Al Bujari en *Al Adab Al Mufrad*⁽³⁾ con una cadena de transmisión buena).

Ya que sabemos que la soberbia es un pecado grave y un atributo nefasto, debemos evitarla y debemos hacer buenas obras que nos alejen de la soberbia, como aceptar los consejos, someternos a la verdad, querer a los pobres, los débiles, los necesitados, los sirvientes, etc., y debemos ser gentiles con ellos, preocuparnos por ellos y ser humildes con ellos, pues esto purifica el corazón y quita del alma toda vanidad, soberbia y el egoísmo.

(2) Lo citó Muslim en su “Libro de la Fe”, nro. 91, del relato de Ibn Mas’ud, que Al-lah esté complacido con él.

(3) Con el nro. 549. Ahmad lo cita también (5/200) con el nro. 5995 y Al Hákim (1/128), quien además lo clasifica como auténtico. Ver: *As-Silsila As-Sahihah*, de Al Albani (543).

10

‘Uzmán Ibn ‘Affán, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “El mejor entre ustedes es quien aprende el Corán y lo enseña” (Al Bujari)⁽¹⁾.



Explicación

Este *hadiz* nos enseña la importancia de aprender el Corán y de enseñarlo, ya que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informó que las personas que aprenden el Corán y las que lo enseñan son las mejores, las de más virtud y de mejor naturaleza.

La persona que relata este *hadiz* de boca de ‘Uzmán Bin ‘Affán, que Al-lah esté complacido con él, es el noble *tabi'i* Abu Abdurrahmán As-Sulamí, y él dijo después de relatarlo: “... y esto es lo que me ha sentado así a estudiar”⁽²⁾, en referencia a que se sentó a estudiar el Corán por décadas, deseando alcanzar excelencia y la virtud que menciona este noble *hadiz*.

-
- (1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de las virtudes del Corán”, capítulo: “El mejor entre ustedes es quien aprende el Corán y lo enseña”, nro. 5027, del relato de ‘Uzmán Ibn ‘Affán, que Al-lah esté complacido con él.
 - (2) Lo citó Al Bujari en el sitio citado en el anterior pie de página, además de Ibn Hibbán en su *Al Ihsán*, 1/325, con el nro. 118, y la versión citada es la suya.

Por tanto, es obligatorio para todo musulmán y musulmana que se ocupe del Corán de algún modo y se esfuerce para aprenderlo con esmero y minuciosidad; luego debe compartir este conocimiento enseñándolo a otros.

Uno de los medios más convenientes y útiles para esto es unirse a un grupo de memorización de los que hay en las mezquitas, las escuelas o las academias, así la persona podrá aprender y podrá estar en buen camino, luz y guía.



Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Dos frases livianas para la lengua pero de gran peso en la balanza y muy queridas para el Misericordioso: *Subhánal-lah wa bihamdihi. Subhánal-lah Al ‘Adhím*” (Glorificado sea Al-lah y Alabado. Glorificado sea Al-lah el Magnífico) (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El Profeta nos animó a glorificar a Al-lah con frecuencia, aclaró la excelencia e importancia de esto y nos prescribió súplicas (*adhkár*) para la mañana y la noche, unas para la hora de dormir y otras al despertar. Todo esto se menciona en los libros de súplicas, como el *Kitáb ul Adhkár* de An-Nawawi, *Tuhfat ul Ajjar* de Ibn Baz y *Hisn ul Muslim* de Al Qahtáni, etc.

Hay algunas súplicas que son generales y se las recomienda para todo momento y que sean repetidas con frecuencia, sin delimitar una cantidad o un tiempo para ello. Entre estas tenemos: *Subhán Al-lah*, *Al Hamdulil-lah*, *la iláha il-lal-lah*, *Al-lahu Akbar* y *la hawla wa la quwata il-lah bil-lah*.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de juramentos y votos”, capítulo: “Si dice: ¡Por Al-lah que no hablaré hoy! Y luego reza o recita o glorifica o magnifica o alaba o testimifica depende de su intención”, nro. 6682. También lo cita Muslim en su “Libro de súplicas y plegarias”, nro. 2694.

Y es este preciso grupo de súplicas que pertenecen estas dos frases sublimes: *Subhán Al-lah wa bihamdihi*, *Subhán Al-lah Al 'Adhím* (Glorificado sea Al-lah y Alabado. Glorificado sea Al-lah, el Magnífico) y nuestro Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él nos ha dicho que estas dos frases se caracterizan por tres atributos:

- ① Son ligeras para la lengua, pues son muy fáciles de pronunciar.
- ② Son de gran peso en la balanza. Esto significa que quien las pronuncia tiene una gran recompensa con la que Al-lah llenará su balanza de buenas obras.
- ③ Son muy queridas para el Misericordioso, y esto significa que son dos frases extremadamente importantes y sublimes.

Y por todo esto debemos recordar constantemente estas dos frases sublimes y de otras súplicas generales. Debemos pronunciarlas con frecuencia, en todo momento y en toda situación para ganar la gran recompensa de nuestro Señor el Bondadoso, Exaltada sea Su magnificencia.

12

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Mi allegado, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, me recomendó tres cosas: ayunar tres días de cada mes, las dos *rak’at* de la mañana y rezar un número impar de *rak’at* antes de dormir” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, fue un noble *sahabi*, muy cercano al Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Él nos cuenta sobre la recomendación que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le hizo y nos dice: “Mi allegado me recomendó”; usó la palabra árabe *jalili*, que significa algo como “querido” y “amado” pero con más énfasis, por lo que es una palabra más elocuente en el amor que le tenía.

Nos dice: “Mi allegado me recomendó tres cosas”:

Primera recomendación: ayunar tres días de cada mes. Ayunar tres días de cada mes es una sublime *sunna* que tiene una gran virtud. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informó que

(1) Lo citó AL Bujari en su “Libro del ayuno”, capítulo: “El ayuno de los días blancos”, nro. 1981; y Muslim lo citó en su “Libro del rezo de los viajeros y su abreviación”, nro. 721.

ayunar tres días de cada mes es como ayunar todo el tiempo⁽²⁾ y esta es una gran bondad y gracia de Al-lah para con Sus siervos.

Esto se refiere al ayuno extra y voluntario, de modo que ayune la persona tres días de cada mes, uno después del otro o de manera aleatoria.

Segunda recomendación: hacer la oración de la mañana (*Salat Ad-Duha*). Consiste en rezar dos o más *rak'at* a la hora de *Ad-Duha* o media mañana. Por lo tanto, es recomendable que el musulmán rece dos, cuatro o más *rak'at* a la hora del *Duha*, pues ello trae una gran recompensa y una gran virtud.

La tercera recomendación: la recomendación de rezar el rezo *witr*. Este es el mejor de los rezos voluntarios (*nawáfil*). Su tiempo inicia después del *'Ishá* y termina con el *adhán* del *Fayer* y consiste en que la persona rece voluntariamente por devoción a Al-lah una, tres, cinco, más *rak'at*. Lo importante es que el número de las *rak'at* sea impar, y eso es lo que significa la palabra árabe *witr*.

Esta fue la recomendación del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, para Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, y es también una recomendación para todos nosotros de nuestro amado Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

(2) Lo citó Al Bujari en su "Libro del ayuno", capítulo "El derecho del cuerpo sobre el ayuno", nro. 1975; y Muslim en su "Libro del ayuno", nro. 1159, del relato de 'Amro Ibn Al 'As, que Al-lah esté complacido con él.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Cuando el siervo está en *suyúd* es cuando más cerca está de su Señor, así que aprovechen para hacer más plegarias” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Al-lah les ordenó a Sus siervos que busquen Su complacencia por medio de varios tipos de rituales y actos de obediencia.

Una de las más grandiosas formas de acercarse a Al-lah es el rezo prescrito y el voluntario. Cuando el musulmán entra en el rezo está más cerca de Al-lah.

A pesar de que todo el rezo acerca más al creyente a su Señor, la prosternación (*suyúd*) es el momento más sublime y cuando más cerca se encuentra la persona de Al-lah, pues se somete a Al-lah en su *suyúd*, Lo glorifica, Lo santifica y Le ruega estando en una posición de devoción, humildad y dependencia.

Por eso mismo es que el *suyúd* es un momento en que las plegarias son respondidas. Como dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de

(1) Lo citó Muslim en su “Libro del rezo”, nro. 482.

Al-lah sean con él, en otro *hadiz* citado por Muslim: “Y respecto al *suyúd*, esfuércense en él con las plegarias, pues es más probable que sean respondidas”⁽²⁾.

Por esta misma razón es recomendable que la persona se extienda en su *suyúd* y haga más plegarias, pues el *suyúd* y la plegaria son dos de las principales causas para lograr el bienestar y la felicidad en esta vida y la otra.



(2) Lo citó Muslim en su “Libro del rezo”, nro. 479, del relato de Ibn ‘Abbás, que Al-lah esté complacido con él.

Zábit Bin Ad-Dahhák, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “**Maldecir al creyente es como matarlo**” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

La maldición es una falta grave y un pecado inmenso. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos advirtió sobre maldecir y nos prohibió hacerlo en numerosos hadices, entre ellos este en el que dice: “Maldecir al creyente es como matarlo”.

En otro *hadiz* dice: “**No se maldigan con la maldición de Al-lah ni con Su ira**” (Lo citó Abu Dawud y At-Tirmidhi⁽²⁾, y lo clasificó como *Hasan Sahih*).

El Profeta, que Al-lah esté complacido con él, también nos dice, como se cita en el *Sunan* de Abu Dawud y el de At-Tirmidhi con una cadena de

-
- (1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los modales”, capítulo: “Quien declara incrédulo a su hermano sin un motivo válido habrá caído él mismo en la incredulidad”, nro. 6105; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 110.
 - (2) Lo citó Abu Dawud en su “Libro de los modales”, capítulo: “Las maldiciones” nro. 4906. También At-Tirmidhi en sus capítulos del buen trato, capítulo: “Sobre la maldición”, nro. 1976. También Al Hákim (1/111) y lo clasificó como auténtico, del relato de Samura Bin Yundub, que Al-lah esté complacido con él.

transmisión auténtica: “Quien maldice a alguien que no lo merece, la maldición se le vuelve en su contra”⁽³⁾, y esto significa que si alguien maldice a otro sin razón la maldición se vuelve contra quien la pronuncia.

También citó At-Tabarani⁽⁴⁾ con una cadena de transmisión (*sanad/isnad*) buena del relato de Salama Bin Al Akwa', que Al-lah esté complacido con él, que dijo: “Opinábamos que si una persona maldecía a su hermano había cometido un pecado capital”.

Dijo el *Shaij* Ibn Baz, que Al-lah lo tenga en Su misericordia: “Maldecir al musulmán es un pecado capital”⁽⁵⁾.

(3) Lo citó Abu Dawud en su “Libro de los modales”, capítulo: “Las maldiciones”, nro. 4908. También At-Tirmidhi en sus capítulos del buen trato, capítulo: “Sobre la maldición”, nro. 1978. También Ibn Hibbán (*Al Ihsán 11/55*), nro. 5745, del relato de Ibn 'Abbás, que Al-lah esté complacido con él.

(4) En su *Al Mu'yam Al Awsat* (6/380), nro. 6674.

(5) *Compendio de fatwas y frases, Shaij* Ibn Baz 7/148.

15

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Al-lah, Bendito y Exaltado sea, dijo: ‘Hijo de Adán, gasta en caridades, que yo gastaré en ti’” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Uno de los atributos más sublimes con los que Al-lah elogia a Sus siervos creyentes es la caridad. Al-lah dice al respecto: {*Alif, Lam, Mim. Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que son conscientes de Al-lah y Le temen devocionalmente, los que creen en lo oculto, practican la oración, dan caridad de lo que les he proveído*} [Corán 2:1-3].

La caridad abarca varios asuntos, entre ellos el gasto de un hombre en su esposa y sus hijos, ayudar a los pobres y necesitados, y otros campos, como imprimir copias del Corán, distribuir libros beneficiosos, curar a los enfermos y cualquier otro proyecto de beneficencia.

(1) Lo citó AL Bujari en su “Libro de *Tafsír* del Corán”, capítulo: “La aleya: {Su trono estaba sobre el agua}”, nro. 4684; y Muslim en su “Libro del *zakat*”, nro. 993, y citamos su versión.

En este libro Al-lah le promete a quien gasta de sus bienes en proyectos de beneficencia que Al-lah gastará en él, lo sustentará con Su gracia generosa y amplia de forma permanente, tal como dijo Al-lah: {Diles: “Mi Señor aumenta el sustento a quien Él quiere de Sus siervos y se lo restringe [a quien quiere], y todo lo que gasten en caridad, Él se los compensará. Él es el mejor de los sustentadores”} [Corán 34:39].

Así pues, quien gasta de sus bienes en su familia, en sus padres o en otros de sus familiares, en los pobres y necesitados, o en cualquier proyecto de caridad, Al-lah le asigna una gran recompensa en retribución y lo sustenta de un modo que le repone lo que ha gastado. Esa es la bondad de Al-lah que se la da a quien Le place, y Al-lah tiene una gracia inmensa.



Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Lo que sufre el musulmán de decaimiento o enfermedad, de ansiedad o tristeza, de daño o preocupación, incluso si lo pincha una espina, son motivos para que Al-lah le expíe sus faltas” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El ser humano vive en este mundo terrenal expuesto a las dificultades y los esfuerzos, a las preocupaciones y las tristezas.

En este *hadiz* el Mensajero de AL-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa de un asunto sublime que debemos recordar en toda circunstancia, pues es algo que alegra al corazón, reconforta al espíritu y trae sosiego.

Este asunto es el hecho de que al ser humano, por cada vez que lo azota el cansancio, la enfermedad, la preocupación, la ansiedad, la tristeza o un daño, Al-lah le expía por ello sus faltas, por lo que estas desgracias se convierten en causa para la expiación y eliminación de las faltas, de modo que la persona sale de la desgracia purificada y limpia de sus faltas y pecados, más cerca de su Señor y Aliado.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los enfermos”, capítulo: “La expiación en la enfermedad”, nro. 5641; y Muslim en su “Libro del buen trato, la relación familiar y los modales”, nro. 2573.

Las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “**incluso si lo pincha una espina**”, son una prueba puntual de que el daño que sufre la persona es motivo de expiación para sus faltas, aunque sea un daño mínimo como el de una espina.

Sabiendo esto, el musulmán debe alegrarse de la gracia bondadosa de Al-lah y debe esforzarse para mantenerse paciente, perseverante y complacido con Al-lah, pues Al-lah se complace con quien está complacido con Él y le aumenta su complacencia, y además le otorga Sus bendiciones abundantemente.



Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “No entrarán al Paraíso hasta que sean creyentes, y no tendrán fe hasta que se amen mutuamente. ¿Quieren que les indique algo que, si lo hacen, se amarán mutuamente? Difundan el saludo de paz entre ustedes” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Este *hadiz* nos anima a practicar algo de suma importancia, se trata de que nos amemos entre los seres humanos.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos dice que no entraremos al Paraíso hasta que seamos creyentes, y que no lo seremos hasta que nos amemos unos a otros. Y para poder amarnos unos a otros hay un asunto sencillo que, si lo hacemos, se difundirá el amor entre nosotros.

Este asunto sencillo y fácil es difundir el saludo de paz. Esto significa saludar a la gente lo más que podamos deseándoles paz.

Entonces, de este *hadiz* aprendemos que el saludo de paz (*salám*) entre los musulmanes hace que nazca el amor de unos por otros, y esto hace que aumente la fe, y el aumento de la fe nos hace entrar al Paraíso.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 54.

El mejor tipo de *salám* es decir: *As-salámu ‘alaikum wa rahmatul-lah wa barkátuhu* (que la paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean con ustedes).

Y la mejor respuesta al *salám* es: *Wa ‘alaikum us-salám wa rahmatul-lahi wa barakátuh* (y sobre ustedes sea la paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah).

Y si la persona solo dice: “*As-Salám ‘alaikum*”, o dice: “*As-salám ‘alaikum wa rahmatul-lah*”, eso igual basta si Al-lah lo desea; pero el saludo completo es mejor, y es: *As-salámu ‘alaikum wa rahmatul-lah wa bar-kátuhu* (que la paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean con ustedes).

Entonces el musulmán debe difundir el saludo de paz, debe esforzarse y ocuparse de ello sin avergonzarse, pues es causa de recompensa y aumento de la fe, y causa de la entrada al Paraíso.

18

Abu Sa'id Al Judri, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Que el hombre no mire la intimidad de otro hombre y que la mujer no mire la intimidad de otra mujer” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Este *hadiz* nos enseña algo muy importante que debemos hacer y practicar siempre.

El ser humano, sea hombre o mujer, tiene una intimidad (*'awra*) que debe cubrir y que los demás deben evitar verla.

Si Al-lah ha prohibido que un hombre mire la intimidad de otro hombre o que una mujer mire la intimidad de otra mujer, imaginen entonces qué grave es que un hombre mire la intimidad de una mujer y una mujer la de un hombre.

Ya que sabemos esto, debemos cubrir y proteger bien nuestra intimidad para que la gente no la vea. Entonces, no debemos mirar la intimidad de los otros y peor aún tocarla. Debemos saber que este asunto no permite negligencias, descuidos ni bromas al respecto y bajo ninguna circunstancia.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la menstruación”, nro. 338.

As-Sa'b Ibn Al Yazzáma relató que le obsequió al Mensajero de Al-lah un animal que había cazado y que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se lo devolvió y no lo quiso aceptar. Cuando el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, vio la tristeza en la cara de As-Sa'b, le dijo: “Te lo devolvemos solo porque estamos consagrados en *ihrá*m” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Los *sahaba*, que Al-lah esté complacido con ellos, gustaban de ofrecerle regalos al Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y el Mensajero de Al-lah acostumbraba recibir los regalos y corresponderlos.

Durante el peregrinaje, se presentó ante el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, un hombre llamado As-Sa'b Ibn Yazzáma, que Al-lah esté complacido con él, quien portaba un presente, que era un animal que había cazado para regalárselo al Mensajero de Al-lah para que comiera. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, no aceptó tal regalo porque estaba consagrado para el peregrinaje, y la caza es una de las prohibiciones del peregrino consagrado.

(1) Al Bujari lo citó en su “Libro de la recompensa del cazador”, capítulo: “Si se le obsequia al peregrino consagrado un asno salvaje no lo acepta”, nro. 1825; y Muslim en su “Libro del *Hajj*”, nro. 1193.

Cuando el Profeta rechazó el regalo del hombre, este se entristeció y su rostro lo reflejó. Entonces, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se apresuró a explicar cuál era la causa del rechazo y le dijo: “Te lo devolvemos solo porque estamos consagrados en *ihrám*”. Entonces el hombre dejó de estar triste y desde entonces les relataba a sus compañeros y discípulos este suceso.

De aquí aprendemos la importancia de apresurarse a explicar las razones y las excusas, para cortarle toda vía al demonio, haciendo lo que Al-lah dijo: {Exhorta a Mis siervos a hablar con respeto, porque el demonio quiere sembrar la discordia entre ellos. El demonio es el enemigo declarado del ser humano} [Corán 17:53].

El *Imam* An-Nawawi citó este *hadiz* en el capítulo de “Buenos modales” de su libro *Jardines de los justos*, para aclarar que dar consuelo al que está triste, animar a las personas y explicar las razones de ciertos actos es parte de los buenos modales.

Hudhaifa Ibn Al lamán, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “No entrará al Paraíso quien siembra intrigas” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Este es uno de los hadices que nos advierte contra los vicios de la lengua, que son muchos y muy variados, por ejemplo, la calumnia y la intriga.

Dijo el *Imam* An-Nawawi: “Debes saber que estos dos –la calumnia y la intriga– son dos de los vicios más feos y los más difundidos entre la gente, al punto que muy pocos están a salvo de ellos”⁽²⁾.

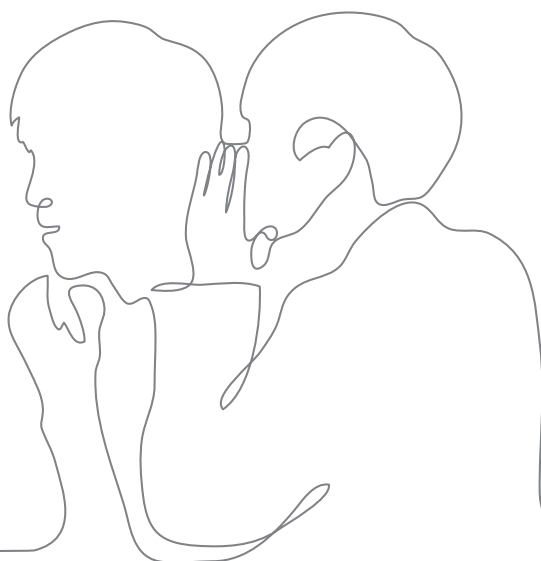
En este *hadiz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos prohíbe una costumbre muy despreciable y que es uno de los pecados capitales, se trata de la *namima* (la intriga), pues dice: “No entrará al Paraíso quien siembra intrigas”, es decir, quien practica la *namima*.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los modales”, capítulo: “Lo que se detesta de la intriga”, nro. 6056; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 105.

(2) *Libro de las invocaciones*, edición de Abdulqádir Al Arnaut, p. 336.

Namima es un término árabe que significa: difundir rumores que causan conflictos entre la gente, y estos conflictos provocan disputas, peleas y enemistades.

Todo musulmán y musulmana debe evitar la *namima* a como dé lugar, y debe aconsejar a los demás que la eviten, porque hace que la persona no pueda entrar al Paraíso y sea castigada en la tumba, que Al-lah nos libre de aquello.



21

Anas Ibn Málík, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A todo musulmán que planta un árbol o siembra un cultivo y comen de ello las aves, las personas o las bestias se le contará como una caridad” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



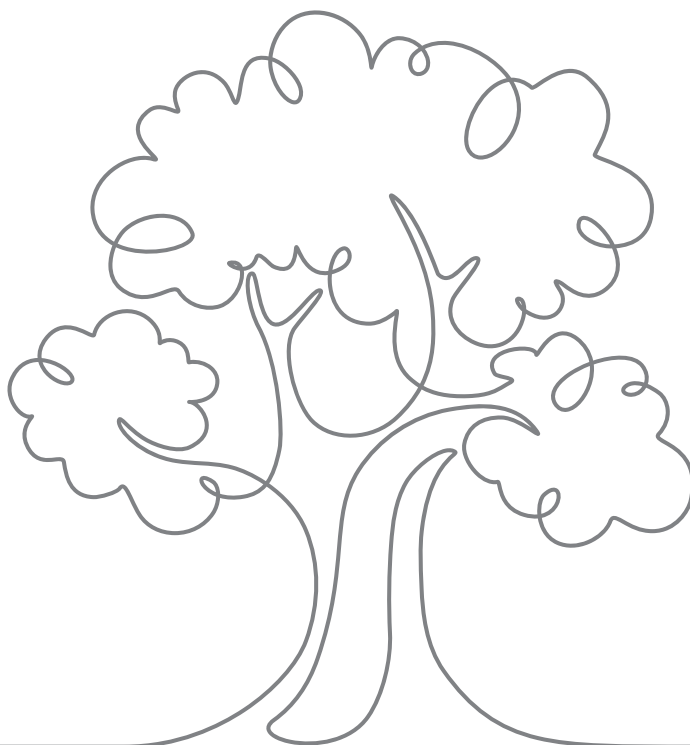
Explicación

La agricultura es una de las actividades humanas más importantes, pues es la fuente de nuestra provisión de alimentos y también puede ser causa de enriquecimiento.

Entre las gracias de Al-lah sobre sus siervos tenemos que si un musulmán siembra un cultivo y alguna persona, ave o bestia se alimenta de él, entonces Al-lah se lo cuenta como una caridad al agricultor, quien originalmente no había sembrado tal cultivo para caridad sino que lo hizo para alimentarse o comerciar.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de la siembra a riesgo compartido”, capítulo: “Excelencia de la agricultura y la siembra de la que alguien se alimenta”, nro. 2320; y Muslim en su “Libro de la siembra a riesgo compartido”, nro. 1553.

Y esta retribución no se limita a la agricultura, sino que se aplica a toda obra de bien que haga un musulmán y que beneficie a otros. Quien cava un pozo del que beben personas, aves o bestias, o pone una sombra bajo la cual se cobijan personas, aves o bestias, gana por ello una recompensa y retribución, y lo mismo sucede con otras obras beneficiosas.



Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le debía dinero a un hombre y este fue a cobrarle y fue grosero. Los *sahaba* quisieron ponerlo en su lugar, pero el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Déjenlo, pues el dueño de un derecho tiene la potestad de hablar” (*Muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, compró un camello de un hombre y acordaron que el Profeta le pagaría su precio luego de un tiempo. Cuando el pazo se cumplió, se presentó el hombre a cobrar su pago; así que entró a ver al Profeta y le exigió el pago con cierto enojo y elevando su voz.

Cuando los *sahaba* lo oyeron, se molestaron con él y estuvieron a punto de golpearlo por no comportarse con buenos modales ante el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, Sin embargo, el Profeta les dijo: “Déjenlo –es decir: no le hagan daño–, pues el dueño de un derecho tiene la potestad de hablar”, es decir: mientras esté exigiendo su derecho puede hablar.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de la representación”, capítulo: “La representación en el pago de deudas”, nro. 2306 y en su “Libro de los obsequios”, capítulo: “Un obsequio recibido y no recibido”, nro. 2606, y la cita es de ambos; y Muslim en su “Libro de la siembra a riesgo compartido”, nro. 1601.

De este *hadiz* obtenemos una gran enseñanza que nos ayudará en nuestro trato con la gente: si una persona exige su derecho, debemos escucharla y prestarle atención, sin molestarnos si eleva la voz o se ve molesto al hablar.

Si nos apegamos a los modales proféticos, los derechos llegan a sus dueños y disminuyen entre nosotros los problemas, las disputas y las enemistades.

Abu Qatáda, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien le alegre que Al-lah lo salve de la dificultad del Día de la Resurrección, que sea paciente con un deudor en apuros o que le perdone la deuda” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

El Día de la Resurrección es el día en que Al-lah exigirá cuentas a Sus siervos y los retribuirá por lo que hicieron de bien o de mal. En ese día Al-lah juzgará sobre las disputas que tenían Sus siervos y luego ordenará que sean enviados al Paraíso o al Infierno.

En ese día grandioso habrá muchas dificultades sobre la gente, por sus extremas situaciones y paralizantes horrores.

Quien desee que Al-lah lo salve de las dificultades del Día de la Resurrección y de sus horrores, que sea paciente con el deudor en apuros o que le perdone la deuda.

Ser paciente e indulgente con los deudores es una obra de bien de gran nobleza. Sin embargo, cabe hacer notar que es algo recomendable y no obligatorio. Ser paciente con el deudor en apuros consiste en postergar el cobro de lo que él nos adeuda y perdonarle la deuda ser refiere a perdonarle parte de lo que nos adeuda o todo lo adeudado.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la siembra a riesgo compartido”, nro. 1563.

Si alguien te pidió dinero prestado y llegó la hora de que pague, pero sabes que está pasando por dificultades y no puede pagar, dale más tiempo para pagar o perdónale la deuda o parte de ella. Si haces esto ganarás una gran bendición y se espera que estés a salvo de las dificultades del Día de la Resurrección, además de ganar el Paraíso y la complacencia de Al-lah.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “**Quien nos engaña no es de nosotros**” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, caminaba por uno de los mercados de Medina y pasó frente a un hombre que vendía grano apilado. Este grano había sido mojado por la lluvia. Sin embargo, el hombre ocultó el grano humedecido poniéndolo al fondo del montón para que la gente no lo notase.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, presintió que la mercancía estaba con algún defecto, introdujo su mano en el saco de grano y sintió la humedad. Entonces reprendió al hombre diciéndole: “**¿Por qué no pusiste el grano húmedo encima para que lo vea la gente? Quien nos engaña no es de nosotros**”.

Esto quiere decir que el comerciante debe ser honesto y sincero en sus tratos. No debe elogiar la mercancía que no merece elogio, ni debe ocultar los defectos de alguna mercancía de modo que engañe a los compradores para que la compren. Tampoco debe aumentar el precio de la mercancía sin razón alguna.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 101.

En este *hadiz* vemos una severa prohibición de incurrir en este pecado y este comportamiento reprochable, se trata del engaño; y se anima a la gente a evitarlo y tener cuidado con él. Pues no es permitido que un musulmán engañe a los demás en el comercio, en el trabajo, en los estudios ni en otros asuntos. El engaño es un pecado en la religión de Al-lah, en todos sus aspectos y formas.

Abu Umáma, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien le quita el derecho a otro musulmán con su juramento, Al-lah lo enviará al Infierno y le impide entrar al Paraíso”. Un hombre dijo: “¿Aunque sea algo mínimo, Mensajero de Al-lah?”, y el Mensajero de Al-lah respondió: “Aunque sea un palito de *arák*” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Los derechos de la gente es uno de los asuntos por los que la *Shari'a* islámica ha mostrado gran preocupación.

No es permitido que le quitemos a nadie ninguno de sus derechos, sea que se trate de algo material o no.

En este *hadiz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos advierte contra quitarle sus derechos a los demás y nos informa que quitarle su derecho a una persona con un falso testimonio se castiga con la entrada al Infierno y la prohibición de entrar al Paraíso.

Cuando los *sahaba* del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, oyeron estas palabras, preguntaron: “¿Aunque sea algo mínimo, Mensajero de Al-lah?”, es decir; ¿este castigo por quitarles sus derechos a la gente incluye a quien se apropia de algo mínimo? Y el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él,

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 137.

respondió: “Aunque sea un palito de *arák*”, indicando que apropiarse del derecho ajeno es algo muy grave en el Islam, aunque lo apropiado sea algo mínimo como los palitos de *arák*, de los que se hacen los cepillos de dientes (*siwák*).

Abu Musa Al Ash'ari, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, lo envió a él junto con Mu'adh al Yemen y les dijo: **“Faciliten las cosas y no las dificulten. Sean portadores de buenas noticias y no espanten a la gente. Apóyense el uno al otro y no peleen entre ustedes”** (*muttafaq'alaih*).⁽¹⁾



Explicación

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, envió a dos nobles *sahaba* al Yemen, Abu Musa Al Ash'ari y Mu'adh Ibn Yabal, para que divulguen la religión y enseñen a la gente.

Y antes que viajen, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, les dio una breve pero sublime y elocuente recomendación.

Les dijo: **“Faciliten las cosas y no las dificulten”**. Esto quiere decir que traten a la gente con suavidad y comuniquen la religión de Al-lah sin severidad ni complicación, informándole a la gente que la religión de Al-lah es sencilla y no acepta extremismos ni complicaciones.

Y les dijo: **“Sean portadores de buenas noticias y no espanten a la gente”**. Esto significa que le hablen a la gente en un lenguaje que los alegre por

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro del combate armado y la marcha”, capítulo: “Lo detestable de las disputas y las diferencias en el combate”, nro. 3038; y Muslim en su “Libro del combate armado y la marcha”, nro. 1773, y esta es su versión.

la gracia de Al-lah y los haga desear Su recompensa; y no les hablen de un modo que los ahuyente y les obstaculice la fe y las buenas obras.

Luego les hizo una tercera recomendación que es muy importante para todo par de hermanos o amigos, les dijo: “Apóyense el uno al otro y no peleen entre ustedes”, es decir, que se apoyen mutuamente. Cuando uno vea que su compañero se interesa por algún asunto que lo apoye en ello y que eso sea una causa para que se mantenga la fraternidad y el amor entre ellos, y que perdure la amistad y el compañerismo.

De esto obtenemos la siguiente enseñanza: el amigo que apoya a sus otros amigos y evita en lo posible contradecirlos, está obrando según la *sunna*; y el que discrepa, pelea y se les opone con frecuencia se aleja con eso de la *sunna* del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Abu Musa Al Ash'ari, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “**Quien levanta las armas contra nosotros no es de los nuestros**” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

La seguridad es una de las grandes bendiciones de Al-lah y es una de las necesidades vitales de la vida.

Al-lah nos recuerda esta generosa bendición que es la seguridad con Sus palabras: {**Que adoren y agradezcan, en consecuencia, al Señor de esta Casa [la Ka'ba], Quien les concedió el sustento para que no sufrieran hambre y les dio seguridad para protegerlos del peligro**} [Corán 106:3,4].

Dada la importancia de mantener la seguridad de la sociedad, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, prohibió que unos levanten las armas para asustar a otros, amedrentarlos y amenazarlos de muerte. Esto incluye las prohibiciones de rebelarse contra las autoridades, romper con el contrato social y convertirse en un forajido.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de las tribulaciones”, capítulo: “Las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: Quien levanta las armas contra nosotros no es de los nuestros”, nro. 7071; y Muslim en su “Libro de la fe”, nro. 100.

Las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “**Quien levanta las armas contra nosotros no es de los nuestros**” son una evidencia de que quien levanta las armas contra los musulmanes, no es un seguidor de Muhammad, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y que este es uno de los pecados capitales.

Abdul-lah Ibn Mughaffal, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, prohibió tirar piedras a los demás y dijo: “Eso no caza la presa ni mata a un enemigo, sino que rompe los dientes y vacía los ojos” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se esforzaba mucho para enseñarle a la gente lo beneficioso y advertirles sobre las cosas dañinas en los asuntos de su religión y su vida terrenal; por eso Al-lah lo elogió: {Se les ha presentado un Mensajero de entre ustedes mismos que se apena por sus adversidades, se preocupa y desea que alcancen el bien [e ingresen al Paraíso]; es compasivo y misericordioso con los creyentes} [Corán 9:128]; y nos hizo reflexionar sobre la bendición de Su profecía: {Dios ha dado Su favor a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Corán y la sabiduría [de la *Sunna*]. Porque antes se encontraban en un claro extravío} [Corán 3:164].

En este *hadiz* el Profeta prohíbe algo que solía hacer la gente en la *yahilía* preislámica y a principios de la prédica islámica: apedrear a los demás con sus manos. Y el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los modales”, capítulo: “La prohibición de lanzar piedras”, nro. 6220; y Muslim en su “Libro de la cacería y los degüellos”, nro. 1954, esta es su versión.

sean con él, aclaró que la causa de la prohibición es que lanzar piedras no beneficia, pues no mata a la presa ni derrota al enemigo, y lo único que hace es causar un daño, pues puede romper los dientes o acertar en los ojos y vaciarlos.

Esta prohibición es general para toda la gente, mayores y menores; pero es más necesaria para exhortar a los menores, pues lanzarse piedras es algo frecuente entre ellos y por ello es más necesario aconsejarles, orientarlos y enseñarles.

Anas Ibn Málik, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Serví al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, durante diez años y nunca me dijo: ¡Uff!” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Cuando el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él emigró de La Meca y llegó a Medina, se presentó ante él la madre de Anas Ibn Málik con Anas, que en ese entonces tenía diez años, y le dijo: “Mensajero de Al-lah, este es mi hijo, Anas, y te lo traje para que esté a tu servicio”. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, lo recibió con alegría.

Desde ese día Anas, que Al-lah esté complacido con él, estuvo al servicio del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, atendándolo en sus asuntos y necesidades más variadas, y sin alejarse mucho de él.

En este *hadiz* Anas nos informa sobre el comportamiento del Profeta y nos menciona que estuvo a su servicio durante diez años. Y que durante ese periodo no recibió ninguna reprimenda o acusación de parte del

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los modales”, capítulo: “El buen comportamiento y la comodidad”, nro. 6038; y Muslim en su “Libro de las virtudes”, nro. 2309.

Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, ni siquiera escuchó jamás la palabra “¡Uff!”.

Esto nos demuestra lo sublimes que eran los modales del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él ,en su trato con su *sahaba*, fueran menores o mayores, sirvientes o dignatarios de cada tribu.

De este *hadiz* aprendemos algo muy beneficioso, que es la recomendación de ser gentiles con los que están subordinados a nosotros, como los empleados y los sirvientes, pues son personas como nosotros y es nuestra obligación respetarlos, apreciarlos y darles sus derechos.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Si alguien se levanta de su asiento y luego retorna a él, tiene más derecho de sentarse allí” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Nuestra religión es completa. No ha pasado por alto nada grande ni pequeño que sea beneficioso para nosotros en esta vida o la otra, sin habérmolo aclarado y explicado. Parte de ello es lo que nos ha aclarado en este *hadiz*, que es uno de los modales al sentarse.

Esta regla de los modales consiste en que si alguien se sienta en un lugar y luego se levanta, y luego vuelve para sentarse en allí, tiene más derecho de sentarse en ese lugar, así que nadie más puede quitárselo. Entonces, cuando vuelva, él tiene la prioridad para sentarse en ese lugar.

Esto incluye todo lugar para sentarse, como los asientos públicos, los de las mezquitas, los círculos de estudio, las aulas de estudio, etc.

Por lo tanto, si una persona se levanta de su asiento y después de un tiempo breve retorna a él, tiene más derecho de sentarse en él. Sin embargo, si se ausenta un tiempo muy largo, no tiene ya más derecho que los demás para sentarse allí. Por ejemplo, si una persona se para de su asiento después del rezo del *Dhuhr* y retorna a él después del rezo

(1) Lo citó Muslim en su “Libro del *salám*”, nro. 2179.

del *'Asr*, o el rezo del *Magrib* o al día siguiente, entonces ya no tiene más derecho de sentarse allí ni tiene prioridad sobre los demás.

Nota: muchas de las peleas, en especial entre los menores, es por causa de los asientos, sobre todo en los hogares y en las escuelas.

Si nosotros nos apegásemos a los modales de la *Shari'a* al sentarnos, aumentaría nuestra fraternidad y disminuirían nuestras disputas.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Un musulmán tiene seis derechos sobre otro musulmán: si lo encuentras, salúdalo con el *salám*; si te invita, responde a su invitación; si te pide consejo, dale consejo; si estornuda y alaba a Al-lah, pide la misericordia de Al-lah para él; si se enferma, visítalo; y si muere, síguelo en su funeral” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Un musulmán tiene muchos derechos que los demás musulmanes deben respetar. Los más importantes son los seis mencionados en este *hadiz*:

Primer derecho: El saludo con el *salám*. Si te encuentras con tu hermano dile “*as-salám ‘alaikum*”; y si te saluda con el *salám* debes corresponder al saludo.

Segundo derecho: Responder a la invitación. Si te invita debes corresponder a su invitación, en especial si te invita a un banquete matrimonial, en ese caso la obligación de responder a la invitación es más enfática.

Tercer derecho: El consejo. Si tu hermano te pide consejo o te pregunta sobre algo, respóndele a lo que pide con consejos honestos y sinceros.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro del *salám*”, nro. 2162.

Cuarto derecho: El *tashmit*. Si tu hermano estornuda y alaba a Al-lah, respóndele con el *tashmit*, que consiste en decirle: “Que Al-lah te reciba en Su misericordia”, y él debe responder a esto: “Que Al-lah te guíe y mejore tu estado”.

Quinto derecho: La visita. Si tu hermano se enferma debes visitarlo, pues debes saber que tu visita mejorará su estado de ánimo y ganarás una generosa recompensa de Al-lah.

Sexto derecho: Acompañar su funeral. Los derechos del musulmán sobre los musulmanes se mantienen hasta después de su muerte. Cuando muere debes acompañar su funeral, es decir; debes participar en su rezo fúnebre y luego debes ir al cementerio a enterrarlo. Esto significa un gran bien, pues implica una plegaria piadosa por el difunto y una gran retribución para quienes le sobreviven.

32

Abu Sa'id Al Judri, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Denle su derecho al camino”, y la gente dijo: “¿Cuál es su derecho?”; el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Recatar la mirada, evitar causar daño, responder el saludo, prescribir lo bueno y prohibir lo malo” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

En la época del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, la gente solía sentarse a la vera de los caminos y las calles. Allí se reunían, charlaban y compartían en buena compañía.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, entonces les dijo: “No se sienten a la vera de los caminos”, y la gente respondió: “Mensajero de Al-lah, no hay alternativa a estas reuniones”, queriendo decir que necesitaban estas reuniones. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, les dijo: “Entonces denle su derecho al camino”, y la gente preguntó: “¿Cuál es el derecho del camino?”; entonces les informó de estos cuatro puntos sobre los derechos del camino.

Primero: Recatar la mirada. Quien se sienta en las veredas o las aceras y ve una casa abierta, no debe mirar dentro de ella. Lo mismo si ve

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de las injusticias”, capítulo: “Los patios de las casas, sentarse en ellos y sentarse en las escaleras”, nro. 2465; y Muslim en su “Libro de las ropas y la elegancia”, nro. 2121.

una mujer en el camino, debe bajar la vista, pues Al-lah dijo: {Diles a los creyentes [¡oh, Muhammad!] que recaten sus miradas y se abstengan de cometer obscenidades, porque eso es más puro para ellos. Dios está bien informado de lo que hacen} [Corán 24:30].

Segundo: Evitar causar daño. Evitando obstruir el paso o dejar angosto el camino, evitando lanzar al camino cosas que incomoden a la gente, como basura o inmundicias, etc.

Tercero: Responder el saludo. Si alguien los saluda con el *salám*, los que están sentados a la vera del camino deben responder. Saludar con el *salám* es recomendable y responder a este *salám* es obligatorio, pues Al-lah dijo: {Si los saludan respondan con un saludo igual o mejor. Dios tiene en cuenta todas las cosas} [Corán 4:86].

Cuarto: Prescribir el bien y prohibir el mal. Al-lah elogió a los creyentes diciendo que ellos prescriben el bien y prohíben el mal, cuando dijo: {Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros, ordenan el bien y prohíben el mal, cumplen con la oración prescrita, pagan el *zakat* y obedecen a Dios y a Su Mensajero. De ellos Dios tendrá misericordia. Dios es Poderoso, Sabio} [Corán 9:71].

Abdul-lah Ibn Omar, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Ningún musulmán que tenga algo para dejar en testamento puede pasar dos noches sin haberlo puesto por escrito” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Este *hadiz* nos indica que está prescrito hacer un testamento para quien desea dejar un legado.

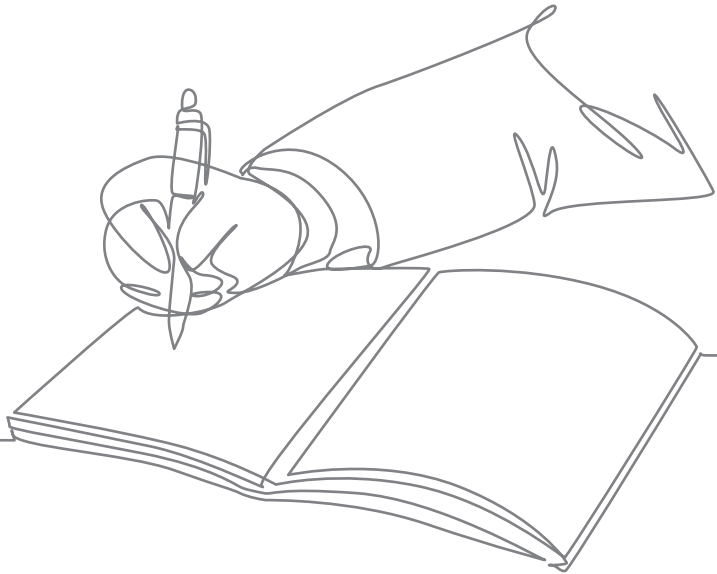
Si la persona tiene una deuda por pagar, o *zakat* que no ha pagado, o recibió algo en prenda o una encomienda para otra persona, en ese caso registrarlo en un testamento es obligatorio para él.

Y si no tiene consigo nada que le corresponda a otra persona, no es obligatorio que haga un testamento. Por otro lado, es recomendable dejar en testamento la tercera parte de los bienes, o menos, para proyectos de beneficencia y otras formas de obras de caridades.

Aquí es importante recalcar lo siguiente: se puede dejar registrado en el testamento asuntos mínimos, como una deuda pequeña por préstamo o si se compró una mercancía a crédito y debía pagarla luego; esos y otros casos que son frecuentes en la vida diaria de la gente.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los testamentos”, capítulo: “Los testamentos”, nro. 2738; y Muslim en su “Libro de los testamentos”, nro. 1627.

También es bueno indicar aquí que no hay un formato específico para el testamento, sino que el testador debe registrar por escrito lo que quiere dejar, de forma clara y comprensible. Da lo mismo si lo escribe en una carta, en un *e-mail*, en un mensaje de texto o lo expresa verbalmente sin escribirlo. Todo eso es válido y es suficiente *in sha Al-lah*.



Abdal-lah Ibn Omar, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Al-lah les prohíbe jurar por sus padres. Quien quiera pronunciar un juramento que jure por Al-lah o que calle” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

Los *sahaba*, que Al-lah esté complacido con ellos, al principio de su islamización, solían jurar por otros fuera de Al-lah, como era su costumbre en la época de la *yahilia* (ignorancia preislámica). Solían jurar por sus padres, por el honor, por la confianza y otras cosas.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, les prohibió jurar por cualquier cosa fuera de Al-lah; y Omar, que Al-lah esté complacido con él, fue uno de los que escuchó esta prohibición y la aplicó inmediatamente. Desde entonces no pronunció ningún juramento por algo fuera de Al-lah.

Abdul-lah Ibn Omar, que Al-lah esté complacido con él, agregó después de relatar este *hadiz*: “Omar, que Al-lah esté complacido con él, dijo: ‘¡Por Al-lah! No he pronunciado esos juramentos desde que escuché al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, prohibirlo’”.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los juramentos y promesas”, capítulo: “No juren por sus padres”, nro. 6646; y Muslim en su “Libro de los juramentos”, nro. 1646.

Y esta es la obligación de todo musulmán: cumplir con los mandamientos de Al-lah con seguridad y empeño, sin dudas, postergaciones ni debilidad.

En esta época aún hay gente que jura por otros fuera de Al-lah, por ejemplo, algunos juran “¡por tu vida!”, “¡por el Profeta!”, “¡por la Ka’ba!”. Todos estos juramentos son por otros fuera de Al-lah y son prohibidos, incluso son *shirk*.

Abdul-lah Ibn Omar, que Al-lah esté complacido con él, oyó a un hombre decir: “¡No! ¡Por la Ka’ba!”, y le dijo: “No jures por otro fuera de Al-lah, pues yo escuché al Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, decir: ‘Quien jura por otro fuera de Al-lah ha cometido *kufr* o *shirk*’” (lo citó Ahmad, Abu Dawud y At-Tirmidhi⁽²⁾, este último dijo: “Es un *hadiz Hasan Sahih*”. Al Albani lo clasificó como auténtico).

(2) Lo citó Ahmad (249/10), nro. 6072; y Abu Dawud en su “Libro de los juramentos y las promesas”, capítulo: “Reprobación de los juramentos por los padres”, nro. 3251; y At-Tirmidhi en su “Libro de los juramentos y las promesas”, capítulo: “Lo registrado sobre la reprobación de los juramentos por otros fuera de Al-lah”, nro. 1535, y dijo: “Es un *hadiz Hasan Sahih*”. Albani lo clasificó como auténtico en su “Irwá Al Ghalil” (8/189), nro. 2561.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató: “El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nunca criticó despectivamente ninguna comida. Si le apetecía, la comía; y si no, la dejaba” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era una persona de modales gentiles, por ello, gustaba de las palabras buenas y positivas, y detestaba las palabras groseras y negativas.

En este *hadiz* conoceremos uno de los modales del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Cuando se le ofrecía un alimento, él nunca lo criticaba negativamente. No decía: “Esta comida está fría”, “esta comida está mala”, “no está maduro”, “no es buena”, “le falta sal”, u otros tipos de descripciones negativas. Muy al contrario, su costumbre y modos era que si le apetecía la comida, la comía; y si no la apetecía, no la comía, pero sin criticarla despectivamente.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los elogios”, capítulo: “Atributos del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”, nro. 3563; y Muslim en su “Libro de las bebidas”, nro. 2064.

Debemos seguir el ejemplo del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y no criticar despectivamente la comida nunca, sino que debemos alabar a Al-lah y agradecerle por sus bondades. Solo debemos decir palabras positivas y no debemos hablar sino para bien.



Al Bará Ibn ‘Ázib, que Al-lah esté complacido con él, relató: “El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los mejores modales entre la gente y tenía también la mejor apariencia física; no era excesivamente alto ni era bajo” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los mejores modales entre la gente, es decir que tenía el mejor comportamiento y moral. Al-lah, Bendito y Exaltado sea, dice al respecto: {Eres de una naturaleza y moral grandiosas} [Corán 68:4].

Además de tener bellos modales, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía una bella apariencia física, por eso el noble *sahabi* Al Bará Ibn ‘Ázib, que Al-lah esté complacido con él, nos dice: “El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los mejores modales entre la gente y tenía también la mejor apariencia física”.

El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era de estatura mediana, no era ni muy alto ni bajo.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los elogios”, capítulo: “Descripción del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”, nro. 3549; y Muslim en su “Libro de las virtudes”, nro. 93/2337.

En una versión del *hadiz* se agrega: “El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era de mediana estatura, de hombros anchos, su pelo le llegaba a los lóbulos de sus orejas. Una vez lo vi usando una capa roja; nunca vi una persona mejor parecida que él”⁽²⁾.

Al Bujari y Muslim citan un relato de Anas Ibn Málík, que Al-lah esté complacido con él, que dice: “El Mensajero de Al-lah era... (su piel) tenía un color cercano al rosado, no era muy blanco ni muy moreno”. Es decir, que su piel era blanca pero con tonos rojizos.

Y dijo Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él: “El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era blanco era blanco como la plata refinada”⁽³⁾.

Yábir Bin Samura dijo: “Vi al Mensajero de Al-lah en una noche iluminada de luna llena. Me puse a compararlo a él con la luna llena y lo hallé, a mi opinión, más bello que la luna llena”⁽⁴⁾. La paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con su familia y sus *sahaba*.

(2) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los elogios”, capítulo: “Descripción del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”, nro. 3551; y Muslim en su “Libro de las virtudes”, nro. 91/2337.

(3) Lo citó At-Tirmidhi en su “Atributos de Muhammad”, nro. 12; y Al Albani lo clasificó como auténtico en “Lo auténtico”, nro. 2053.

(4) Lo citó At-Tirmidhi en su “Libro de los modales”, capítulo: “Lo que se cita del permiso de usar ropa roja para los hombres”, nro. 3041, y dijo: “Es un *hadiz Hasan Gharib*”; y Al Albani lo clasificó como auténtico en su “Compendio de los atributos”, p. 8.

‘Amro Ibn Al ‘As, que Al-lah esté complacido con él, relató que le preguntó al Profeta: “¿Qué personas son las más queridas para ti?”, y él respondió: “Aisha”. Luego le preguntó: “¿Y de los hombres?”, y él respondió: “Su padre”. Luego preguntó: “¿Y después quién?”, y dijo: “Omar Bin Al Jattáb” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

El noble *sahabi* ‘Amro Ibn Al ‘As, que Al-lah esté complacido con él, uno de los mayores y más conocidos *sahaba* del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, relató en este *hadiz* que le preguntó al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, quién era la persona más querida para él; y el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le respondió que la persona más querida para él era su esposa, Aisha.

Dijo ‘Amro: ‘¿Y quién de los hombres es más querido para ti?’ y el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él respondió: “Su padre”, en referencia al padre de Aisha, Abu Bakr As-Siddiq, que Al-lah esté complacido con él.

Luego ‘Amro preguntó: ‘¿Y después quién, Mensajero de Al-lah?’ y dijo: “Omar Bin Al Jattáb”.

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de las plegarias”, capítulo: “Palabras del profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: ‘Señor, danos el bien en esta vida...’”, nro. 6389; y Muslim en su “Libro de las invocaciones y las plegarias”, nro. 2690.

Esta es una distinción magnífica para estos tres nobles *sahaba*: Aisha, Abu Bakr y Omar Bin Al Jattáb, el ser las personas más queridas para el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Debemos saber que *Ahlus-Sunna wal Yama'a* opinan que los cuatro primeros califas son los mejores entre los *sahaba*; y que su orden de excelencia es como su orden cronológico en el califato. El mejor entre ellos fue Abu Bakr As-Siddiq, luego estaba Omar Bin Al Jattáb, luego 'Uzmán Ibn 'Affán y luego Alí Ibn Abi Tálib, que Al-lah esté complacido con él.

Estos son los mejores de los seguidores de Muhammad, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, de forma absoluta. Nuestro deber respecto a ellos y a los demás *sahaba* es: amarlos, mencionarlos con respeto y pedir la complacencia de Al-lah para ellos. Que Al-lah esté complacido con todos ellos y ellos se complazcan con Al-lah.

Anas Ibn Málik, que Al-lah esté complacido con él, relató que la plegaria más frecuente del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era: “Al-lah, danos el bien en esta vida y danos el bien en la otra; y protégenos del castigo del Infierno” (*muttafaq ‘alaih*)⁽¹⁾.



Explicación

La plegaria o *du'a* es una de las más sublimes obras de bien. Es una evidencia de la fe monoteísta y la glorificación de Al-lah, además, es un medio para lograr Su misericordia, Su indulgencia y Su complacencia, junto con Su amor, Su aceptación y Su sustento.

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía rogar con frecuencia y sus plegarias están registradas en las enciclopedias de la *Sunna*, como “los seis libros” que son: el *Sahih* de Al Bujari, el *Sahih* de Muslim, *Sunan* de At-Tirmidhi, *Sunan* de Abu Dawud, *Sunan* de An-Nasa'i y *Sunan* de Ibn Maya.

A pesar de que las plegarias del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, eran muchas, había una plegaria con la que rogaba con especial frecuencia: “*Al-lahumma atina fid-dunia hasana wa fil ajirati*”

(1) Lo citó Al Bujari en su “Libro de los *sahaba* del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”, capítulo: “Palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: ‘Si fuese a tener un *jalil...*’”, nro. 3662; y Muslim en su “Libro de las virtudes de los *sahaba*”, nro. 2384.

hasana waqina 'adhábin-nar' (¡Señor nuestro! Danos bienestar en esta vida y en la otra, y presérvanos del tormento del Fuego), porque es una plegaria sublime mencionada en el Sagrado Corán y que reúne ambos bienes, los de la vida terrenal y los de la vida espiritual.

Dijo el *Shaij* 'Abdurrahmán As-Sa'di, que Al-lah lo tenga en Su misericordia⁽²⁾:

“El bien pedido en la vida mundana engloba todo lo que el ser humano considera que es bueno que le suceda. Desde un sustento abundante y lícito, una pareja piadosa, hijos dignos de complacencia, comodidad y felicidad, conocimiento beneficioso, obras de bien y otras bendiciones que los humanos deseamos disfrutar.

El bien pedido en la otra vida engloba: la salvación de los castigos de la tumba, de la congregación en el Día del Juicio y el Infierno, recibir la complacencia de Al-lah, el éxito de vivir en una gracia permanente y la cercanía del Señor Clementísimo.

Esta plegaria, entonces, es la más amplia y la de mayor efecto. Por esta misma razón el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, la pronunciaba con frecuencia y animaba a pronunciarla”.

(2) En su *Tafsír* al hacer la exégesis de la aleya 201 de la sura “La vaca”.

Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Cuando muere el ser humano sus obras se interrumpen, excepto tres: una caridad de beneficio permanente, un conocimiento beneficioso o un hijo piadoso que ruegue por él” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Al-lah ordenó a Sus siervos creyentes que hagan obras de bien que los acerquen a Su misericordia y los salven de Su ira y Su castigo.

En este *hadiz*, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informó que cuando una persona muere se interrumpen sus obras, excepto en tres asuntos, que son obras que siguen aportando una recompensa aún después de la muerte.

Primero: Que haga en vida una caridad permanente, como cavar un pozo de agua y que este pozo siga dando agua a la gente aún después de la muerte de quien lo hizo. Cada vez que alguien se beneficie de tal pozo le significará una recompensa a quien lo cavó y se le retribuirá aunque esté muerto en su tumba.

Ejemplos: Construcción de mezquitas, hospitales y escuelas, la producción de copias del Corán para distribución gratuita, y otras caridades que dan recompensa permanentemente.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro de los testamentos”, nro. 1631.

Segundo: Un conocimiento de beneficio. Quien le enseña algo a un grupo de gente o los exhorta o los orienta; o escribe un libro, o participa de su impresión, distribución o cualquier difusión del conocimiento beneficioso, se le recompensará por ello en vida y después de su muerte.

Tercero: Un hijo piadoso (o hija). Si el hombre o la mujer educan a sus hijos en la piedad, todas las obras piadosas de los hijos se le registran también a quien los educó. Además, el hijo piadoso ruega a Al-lah en favor de su madre y su padre, así que se mantiene la recompensa de ellos y su grado de excelencia ante Al-lah.



Yábir Bin Abdul-lah, que Al-lah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Cada siervo será resucitado en la condición en la que murió” (Muslim)⁽¹⁾.



Explicación

Este *hadiz* nos habla sobre el buen fin, que es uno de los asuntos más importantes para la gente de bien y piedad desde la época de los *sahaba* del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, hasta nuestros días.

El “buen fin” significa que la persona llegue al final de su vida en la fe, haciendo el bien y obras piadosas.

En este *hadiz* el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informa que si una persona muere en una situación, será resucitado en el Día de la Resurrección en la misma situación. Quien muere mientras pronunciaba la *talbia* en el *Hayy* o la *‘Umra*, será resucitado el Día de la Resurrección pronunciando la *talbia*. Quien muere invocando a Al-lah, será resucitado el Día de la Resurrección invocando a Al-lah. Quien muere en pecado será resucitado el Día de la Resurrección en ese pecado. Le pedimos a Al-lah la salvación.

(1) Lo citó Muslim en su “Libro del paraíso y la descripción de sus placeres y sus habitantes”, nro. 2878.

Por eso mismo debemos esforzarnos para evitar la desobediencia a Al-lah y debemos llenar nuestro tiempo de obras piadosas para que tengamos un buen fin y seamos resucitados bajo la misericordia, la indulgencia y la complacencia de Al-lah.

Índice de hadices

Hadiz 1: “El Islam se levanta sobre cinco pilares...”

Hadiz 2: Los pecados capitales son: “El politeísmo, el maltrato de los padres...”

Hadiz 3: “El musulmán es aquella persona de cuya lengua y manos están a salvo los demás musulmanes”

Hadiz 4: “Las señales del hipócrita son tres: si habla miente...”

Hadiz 5: “Entre el hombre y la incredulidad y el politeísmo está el abandono del *salaṭ*”

Hadiz 6: “El creyente fuerte es mejor y es más querido por Al-lah...”

Hadiz 7: “A quien hace el *wudú* para el rezo y lo hace bien...”

Hadiz 8: “Quien mienta intencionalmente en algo sobre mí que vaya preparándose...”

Hadiz 9: “Quien tenga en su corazón el peso de un átomo de soberbia ...”

Hadiz 10: “El mejor entre ustedes es quien aprende el Corán y lo enseña”

Hadiz 11: “Dos frases livianas para la lengua pero de gran peso en la balanza...”

Hadiz 12: “Mi allegado... me recomendó tres cosas: ...”

Hadiz 13: “Cuando el siervo está en *suyúd* es cuando más cerca está de su Señor... “

Hadiz 14: “Maldecir al creyente es como matarlo”

Hadiz 15: “Al-lah, Bendito y Exaltado sea, dijo: Hijo de Adán, gasta en caridades...”

Hadiz 16: “Lo que sufre el musulmán de decaimiento o enfermedad ...”

Hadiz 17: “No entrarán al Paraíso hasta que sean creyentes, y no tendrán fe hasta...”

Hadiz 18: “Que el hombre no mire la intimidad de otro hombre...”

Hadiz 9: “Te lo devolvemos solo porque estamos consagrados en *ihram*”

Hadiz 20: “No entrará al Paraíso quien siembra intrigas”

Hadiz 21: “A todo musulmán que planta un árbol o siembra un cultivo...”

Hadiz 22: “Déjenlo, pues el dueño de un derecho tiene la potestad de hablar”

Hadiz 23: “A quien le alegre que Al-lah lo salve de la dificultad del Día de ...”

Hadiz 24: “Quien nos engaña no es de nosotros”

Hadiz 25: “A quien le quita el derecho a otro musulmán con su juramento...”

Hadiz 26: “Faciliten las cosas y no las dificulten ...”

Hadiz 27: “Quien levanta las armas contra nosotros no es de los nuestros”

Hadiz 28: “Eso no caza la presa ni mata a un enemigo, sino que rompe ...”

Hadiz 29: “Serví al Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, durante diez años y nunca me dijo: ¡Uff!”

Hadiz 30: “Si alguien se levanta de su asiento y luego retorna a él...”

Hadiz 31: “Un musulmán tiene seis derechos sobre otro musulmán...”

Hadiz 32: “Denle su derecho al camino”

Hadiz 33: “Ningún musulmán que tenga algo para dejar en testamento...”

Hadiz 34: “Al-lah les prohíbe jurar por sus padres...”

Hadiz 35: “El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nunca criticó despectivamente ninguna comida...”

Hadiz 36: “El Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los mejores modales entre la gente...”

Hadiz 37: “¿Qué personas son las más queridas para ti?”

Hadiz 38: “Al-lah, danos el bien en esta vida y danos el bien en la otra ...”

Hadiz 39: “Cuando muere el ser humano sus obras se interrumpen...”

Hadiz 40: “Cada siervo será resucitado en la condición en la que murió”

- Este es un libro apropiado para niños y adultos. Contiene aleyas, hadices y orientaciones extraídas de libros científicos citados textualmente o en significado.
- Elegimos hadices breves para facilitar la memorización, y tocan temas variados para que su beneficio sea mayor.
- Puse el texto de los hadices al final del libro y los enumeré para facilitar la memorización y el repaso.
- Recopilé estos “cuarenta hadices para niños” originalmente para que los memoricen los niños; por ello, aconsejo realizar competencias y eventos para su memorización, en las casas, en las escuelas, en clubes juveniles y otros lugares.
- Animo a los padres y madres, a los maestros y maestras, a leer este libro con sus hijos e hijas, con sus estudiantes, para perfeccionar su pronunciación antes de la memorización de los hadices, y para enseñarles los modales islámicos derivados de ellos.
- A pesar de haber mencionado varios significados, beneficios y orientaciones al explicar los hadices, los que no hemos citado son muchos más. Por esta razón, animo a los niños a completar su estudio solos o con ayuda de alguien más, y que registren su aprendizaje para beneficiarse y beneficiar a otros.

Muhammad Bin Sulayman Almohanna